

LA TRADICION

DIOS, PATRIA, REY, FUEROS.

FRANQUEO CONCERTADO

SEMANARIO, ORGANO DEL PARTIDO TRADICIONALISTA EN LOS DISTRITOS DE TORTOSA, ROQUETAS Y GANDESA

Año X

SUSCRIPCION DEL SEMANARIO

Trimestre. 1.50
Un año. 6.00

TORTOSA

Sábado 15 de Marzo de 1919

REDACCION Y ADMINISTRACION

Tales Velles, Círculo Tradicionalista

Núm. 404

Palabras Augustas

«Mi querido Comin: Acércase la conmemoración de nuestros Mártires que instituyó el gran corazón de mi inolvidable Padre.

Deseo que esta fiesta esencialmente religiosa se celebre este año con particular solemnidad.

Unámonos todos en nuestras oraciones por los que nos precedieron en el camino del honor, sellando con su sangre su fe en Dios, su amor a la Patria y su sumisión al Rey.

Quiera el Altísimo que reflorezcan en nuestra amada España esas tres virtudes fundamentales, más necesarias que nunca hoy que todo el mundo parece temblar sobre sus cimientos y desatarse por doquiera el furor de la rebeldía; los más groseros apetitos y la insubordinación contra toda Autoridad.

Pidámoslo así al Cielo y que El infunda en los descendientes de aquellas gloriosas víctimas, cuyo recuerdo conmemoramos el 10 de Marzo, el noble espíritu que a éstas animaba.

Dios te guarde, mi querido Comin, como de corazón lo desea tu afectísimo

JAIMÉ.

París 1.º de Marzo de 1919.

La carestía de las subsistencias

El Ayuntamiento es el culpable

La jauría criminal que despelleja al pueblo tortosino desprecia, como buen tirano, el hambre y las necesidades de la clase proletaria, cada día peor tratada, cada día más abandonada y cada día sumida en mayor miseria y abyección.

El aumento de los salarios, arrancados cuasi siempre por la fuerza a la burguesía, es solución incompleta y tardía, puesto que la alza creciente de las subsistencias hace que el aumento del salario resulte insuficiente para satisfacer las necesidades de los trabajadores.

Las verduras, carnes, pescados, salazones, harinas y pan las vemos crecer de precio de una manera rápida y desahogada, llegando a alcanzar el cuádruplo y quintuplo de los que tenían hace tres años.

Las ropas con que vestirse y abrigarse véndense hoy a más del triple de los que valían en aquella época.

En cambio los salarios apenas han llegado a doblar su valor.

¿Puede el trabajador, el proletario, vivir en tales condiciones? Evidentemente, su vida es imposible.

Y, sin embargo, ¿qué se ha hecho en Tortosa para remediar o por lo menos paliar esta situación deplorable y desgraciada?

Nada, absolutamente nada. En otras poblaciones se han impuesto tasas a todos los artículos de la vida, obligando a comerciantes y acaparadores, verdaderos culpables por su excesivo egoísmo, del hambre del pueblo, a cumplir lo preceptuado y poner un freno a sus rapiñas.

Pero aquí, en Tortosa, los egoístas y avaros comerciantes y acaparadores son los que mandan y no se preocupan del hambre del pueblo, no atienden a las necesidades y a las miserias del pueblo; su afán es enriquecerse, robar, despellejar al pueblo, y así vemos como los concejales almacenistas de pesca salada, los comisionistas de harina, los antiguos contrabandistas, los de desconocidos medios de vivir, van engordando, enriqueciéndose, mostrando cada día más lujo y más lujuria, más gordura y desvergüenza como un reto sarcástico al hambre y miseria de todo un pueblo esclavo.

Ved, sinó, a qué precio se vende el bacalao, a cuál el pan, a cómo la harina, a cómo la carne, y vereis como el hambre es la dueña absoluta e incontrastable de nuestra ciudad.

En cambio, mirad las miles de pesetas que cada día ingresan al Ayuntamiento en con-

cepto de arbitrios del Mercado, arbitrios que paga el pueblo consumidor, puesto que los tales arbitrios encarecen la subsistencia; observad los centenares de pesetas por arbitrios sobre el pescado; contad los miles de pesetas por impuestos de Matadero; miles, centenares y miles que van a parar al Ayuntamiento, donde desaparecen y se esfuman, para engordar a una serie de forasteros que viven a costillas del pueblo, engordan a costillas del pueblo y que el pueblo se lo pasaría mucho mejor sin ellos, y el pueblo sería libre y sin hambre, si esa nube de vampiros y cuervos desapareciera para siempre de Tortosa.

(Suma de las cantidades publicadas en el diario «El Pueblo»)

	PESETAS
Recaudado por arbitrios del Mercado durante el mes de Febrero.	5733.62
Idem idem por Pescado.	3997.43
Id. id. en el Matadero por impuesto de carnes.	12403.92
TOTAL	22134.97

Quasi cinco mil duros; y si añadimos a esos otros, cinco mil que se cobran por repartos y mil más que se roban por apremios, tenemos la friolera de once mil duros, once mil duros que paga el pueblo, once mil duros que salen del pueblo, once mil duros que encarecen la vida y once mil duros que el pueblo suda, cuyo sudor en nada le beneficia; once mil duros, dos semanas de jornal de unos mil obreros.

¿Dónde van a parar esos once mil duros?

¿Sirven para aliviar el hambre al pueblo?

¿Qué provecho obtiene el pueblo con ellos?

Ninguno, absolutamente ninguno.

Antes al contrario, esos once mil duros mensuales salen del bolsillo del pueblo, son gotas de sudor del pueblo, son trozos de la piel del trabajador.

¿Cuánta hambre, cuánta miseria podría saciarse y socorrer cada mes con esos once mil duros!

En la carne solamente, el Ayuntamiento grava con un real cada kilo, no que se vende, sino que sale del Matadero.

¿Por qué no se alivia la situación de la clase proletaria y obrera restando tales impuestos que por sí solos son suficientes para encarecer la vida hasta hacerla completamente imposible?

En todas las naciones que, por guerra, el con-

flicto de las subsistencias ha adquirido proporciones alarmantes, el conflicto se ha resuelto desgravando todos los artículos de comer y arder.

En Inglaterra, Francia, Rumanía, Bulgaria y en la misma Alemania, desde hace más de un año no se paga tributo alguno ni directo ni indirecto sobre los artículos de primera necesidad.

Se me dirá que, a pesar de eso, en Alemania continúa haciendo estragos el hambre; pero contestaré que en aquella nación no es el encarecimiento de las subsistencias la causa del hambre, sino que es la carencia de las mismas, la falta de alimentos con que abastecer a la nación y nutrir a sus habitantes.

Aquí no es que falten subsistencias, sino que están caras, muy caras.

Es necesario que el pueblo se dé cuenta de la realidad de las cosas y es imprescindible que acabe de una vez la miseria y el hambre del obrero. Las subsistencias deben abarataarse inmediatamente y los ladrones, los acaparadores, los negociantes, la nube de cuervos y chupópteros que engordan desde sus cargos y concejalías engañando y chupando al pueblo, han de tener un castigo rápido y ejemplar cual ellos se merecen y sus rapiñas y latrocinios exigen en justicia.

Yo admiro y siento entusiasmo ardiente por los pueblos libres y conscientes; yo me arrodillo y me postro ante el pueblo que siente hervir en sus venas la sangre de la libertad y arroja en gesto de gigante lejos de sí las cadenas de la esclavitud con que los tiranos le sugetaron mientras fué ignorante y débil; yo empuño el hacha y enarboló la tea incendiaria; hacha redentora que corta cabezas de tiranos, tea salvadora que quema Bastillas y escampa llamaradas de igneo purificador en las covachas inquisitoriales, donde los verdugos atormentan a los hijos del pueblo en noches aciagas; yo pido justicia, yo imploro piedad y misericordia por y para el pueblo que trabaja y tiene hambre; pido justicia e imploro piedad y misericordia, no a las autoridades superiores, porque en esas alturas no hay piedad, ni se alberga allí la justicia; allí no existen más que egoísmos, latrocinios, rapiñas,

sarcasmos y burias; yo pido justicia al pueblo, que es el único juez social y de sentencia inapelable.

Esos mercados con sus arbitrios, esas casillas, esos puestos, esos mataderos que gravan las subsistencias y sumen en la miseria sin alimentos y sin pan la morada del obrero, han de desaparecer.

Y vosotras, esposas del obrero, que pasáis por la amargura de contemplar el desfallecimiento de vuestros tiernos hijos; heroínas del sacrificio y del silencio, levantad vuestros rostros pálidos y macilentos regados por las lágrimas del infortunio desesperante; sacudid la indolencia de vuestros espíritus y pedid a los tiranos lo que os roban, exigid el pan y el sustento que vuestros hijos necesitan, entred a saqueo en las tiendas de los acaparadores, y apoderaos en justicia de lo que para vivir os priva esta sociedad corrompida.

Saltad por encima de los tiranos e imponed la muerte del hambre, el destierro de la miseria, el cadalso de los acaparadores, la desaparición de ese Estamento y estamentarios, causa de tantas miserias, de tantas ruinas, de tantas víctimas y de tantas desgracias.

Arrancad la piel de esos tiranos y antes de cubrir con ella vuestras desnudeces observad el latido de sus venas y vereis como aquella sangre no es la suya, sino que es la sangre de vuestros hijos anémicos, que junto con el pan y el alimento se la han robado.

No es robar lo que haréis; es recuperar lo que os robaron; no será matar lo que haréis; será el justo castigo de los ladrones y la vendeta a vuestros verdugos.

JOAQUÍN FERRER.

El emblema del amor

Me vió encenderlo y tirarlo, y después que lo pisé me habló con acento amargo: ¡Lo que has hecho (sin querer) es el amor logrado!

Os deleíta, en su principio, os empacha, ya a mediado, mas cuando el humo se es ido... y la ceniza ha quedado, con desprecio, lo tirais, lo escupís y lo pisais!

¡Triste emblema del amor es la punta de un cigarro!

JOAQUÍN ROSELL CUB. Barcelona, Marzo de 1919.

¿Gobierno o desgobierno?

Los escándalos del caciquismo rojo o la Administración marcelinera

Toda España es un inmenso volcán de odios, de indignación, de locura. La cosa está que arde, que diría el político falaz. Toda ella parece esté convertida en casa de orates. Aquí nadie se entiende, todos van por las suyas; bien lo dice el lema de una sociedad sindicalista recientemente inaugurada en una población creo que asturiana: «Ni Dios, ni Amo, ni Rey».

Hé aquí sintetizado en este lema, que lo grave del caso está en que ya ha sido puesto en práctica por todos los ciudadanos, no solamente asturianos, sino por todos los españoles, el sentir que anida en el pecho de los hidalgos y nobles por tantos títulos hijos de esta tierra.

¿De quién es la culpa de que a este extremo se haya llegado? ¿Quién ha fomentado este espíritu de rebeldía? ¿Cuáles son las causas que han motivado ese estado de desesperación y de locura fratricida? ¿Quién es el causante de que las sumisas y creyentes masas españolas blasfemen tan despiadadamente contra lo más santo y sagrado, contra toda autoridad e institución?

Para nadie que no quiera ser ciego a su conveniencia, so pena de ser un estúpido o un malvado que no las quiera ver, son desconocidos los motivos que han creado esa deplorable intranquilidad y rebeldía.

Cuatro años de honda crisis han demostrado a todos los Estados del mundo que es necesario trabajar con tesón y sin descanso para el desarrollo y la vida de los pueblos. Y así lo han debido entender muchos gobernantes cuando incansablemente se han aprestado a la lucha para encauzar sus intereses y normalizar la marcha de los negocios de sus respectivas naciones, ya que éste era el único medio por el que podía salirse al paso de las bien organizadas entidades obreras, que al finalizar la hecatombe europea era su arrolladora potencia un peligro para la tranquilidad del Estado si no se acudía pronto con el remedio, que no era otro que ceder a las pretensiones de la masa organizada. No así en las que se durmieron sobre sus laureles, y en las que desgraciadamente vemos reina el caos más espantoso, y que por ser de sí harto desconcertante no nos atrevemos a reseñar a nuestros lectores.

Peró dignos de dura condenación son los gobernantes de las naciones que, como la nuestra, nada hicieron ni nada han hecho para hacer frente al peligro que era de temer.

La experiencia nos ha demostrado que después de una batalla, en que centenares de víctimas yacen en el campo, no se hacen esperar las aves agoreras en busca de carnaza y las bandas de vampiros despojamuertos. Así, pues, era ya de temer que, tras la conflagra-

ción en la que luchaban millones de hombres, habían de experimentarse sacudidas sociales de importancia y entre todas había de predominar la revolucionaria, por ser la que más embota los sentidos y halaga las pasiones.

Nuestros gobernantes nada hicieron, como algunos de los Estados que estaban en lucha, para prevenirse contra la ola destructora que se avecinaba, ni se durmieron tampoco, como los otros, sobre los laureles, porque no los habían conquistado ni los saben conquistar. Su labor, su obra, durante estos cuatro años en que tanto hubieran podido hacer en bien de todas las clases y en provecho de la patria, no ha sido otra más que la de actuar de cómplices, la de ser partícipes de nuestro desmoronamiento social y espiritual, tras el material, que tan terribles luchas ha desatado en todas las clases.

¿Y qué ha ocurrido? Lo que era de temer: que la ola que los gobernantes de los países previsores tan cuidadosamente y con tanto celo hicieron estrellar ha invadido nuestro suelo y se ha desatado con toda su satánica furia, difícil, por no decir imposible, de detener.

Su obra de abandono durante este largo período de cuatro años, en que la Providencia nos libró de entrar en la conflagración, irremisiblemente había de tener su desenlace y éste se ha presentado con todas sus funestas consecuencias en todas las poblaciones de la Península española. Su obra, que bien puede calificarse de desgobierno, ha creado el sindicalismo cruel, fratricida, asesino; ha fomentado el bolcheviquismo exigente, atropellador, liberticida; ha sido causa de que en cada español haya nacido un revolucionario y en cada corazón se anide un anarquista.

No se vaya ahora a cargar a nadie con el sambenito del actual estado anarquizante y de libertinaje. Vuestra y bien vuestra es la culpa; bueno es que por justa compensación os toquen las consecuencias. El señor de Robres creó el hospital, pero antes hizo los pobres. Vosotros abris las cárceles, pero antes habeis hecho los presidiarios.

Esta y no otra ha sido vuestra labor de gobernantes; éste vuestro interés por el pueblo durante los cuatro años y pico de terrible penuria. Dudoso es predecir dónde terminará el fruto de vuestra plantación y de tan amarga semilla. ¿No veis las consecuencias? El fusil retumba ya por todos los ámbitos de España. La sangre ha empezado a correr. El hambre hace sus víctimas. La revolución avanza... ¿Es ésto gobierno... o consecuencias del desgobierno...?

LLAONET.

Cuando la interpelación de nuestro querido amigo el Senador por esta provincia D. Dalmacio Iglesias sobre los atropellos del caciquismo rojo en Tortosa, Marcelino publicó una carta dirigida a nuestro amigo, en la que, entre otras frases de burdel y léxico tabernario y matonesco (que es el único que conoce y usa), aseguraba que los concejales del Ayuntamiento de Tortosa lo eran por deber y que su Administración era un modelo.

D. Dalmacio Iglesias ha contestado al farsante con la carta que a continuación publicamos:

D. Marcelino Domingo.

Considero como un honor, tanto el haber salido, desde mi sillón del Senado, en defensa de los atropellados por el caciquismo tortosino que V. acaudilla, como la carta de V. en la que, a vuelta de generalidades y de frases impropias de quien debió de actuar de educador, nada prueba contra mis asertos.

No le reconozco a V. derecho a hablar de dignidad personal y menos de respeto a la verdad. ¡V. no las conoce sino para escarnecerlas en sus discursos, engañando a gentes dignas de mejor suerte que la de ser víctimas de quienes viven a su costa!

En mi ruego no hablé de monárquicos ni de republicanos, ni dirigi a nadie ataques personales; me limité a exponer hechos que permanecen en pie. No entré, ni entro, en si alguno de los individuos del Ayuntamiento de Tortosa dejó, desde que fué concejal, de ejercer el oficio de que vivía, a pesar de lo cual vive más espléndidamente que antes, ni en si con V. pasa una cosa parecida. Sin embargo, V. me ataca personalmente en su carta. Me alegro mucho de que mi actuación política merezca insultos por parte de V.; lo que me avergonzaría sería el merecer sus alabanzas.

Represento en Cortes a Tortosa tanto como V., y las felicitaciones que he recibido de entidades sociales y de individuos tortosinos, tan honrados por lo menos como V. pueda serlo, me satisfacen plenamente.

Si V. está conforme con la inspección que pedí, ¿por qué se altera V. porque la haya pedido? El Sr. Ministro de la Gobernación, al cual envío también yo copia de esta carta, nos conoce, en efecto, a V. y a mí; pero a mí no se me conoce en el Ministerio porque cobre o haya cobrado nunca del fondo de reptiles.

En cuanto a lo de ser hombre, conozco las valentías de usted cuando estuvo detenido por la autoridad militar, y el heroísmo de que dió muestras en el asunto Loygorri. De mí puedo decirle que no he sentido miedo nunca, pues para no sentirlo basta con tener tranquila la conciencia; y el que me busque me encontrará.

D. Iglesias.

Barcelona, 5 Marzo 1919.

Ahora bien; nosotros, que conocemos el paño y que vivimos en Tortosa, donde todos nos conocemos, ya sabemos a qué atenernos respecto a la honorabilidad de ciertos concejales, y contestaremos, adelantándonos a D. Dalmacio, a la segunda carta de Marcelino.

La tasa del bacalao y otros artículos hecha el año pasado, el decomiso de 40 mil kilos de arroz a la casa Folch, cuyo representante en esta ciudad es el Alcalde Piñana, la confección de los Repartos, en que ciertos concejales no figuran o figuran con cantidades irrisorias, y las riñas y malas caras que entre los de la cuerda tienen lugar cuando se acercan las elecciones, ya que todos quieren ser concejales, todos quieren chupar, nos dirá el grado de honorabilidad de ciertos concejales.

Y en cuanto a la Administración modelo, como Marceli-

no no dice qué clase de modelo, creemos que quiere decir modelo de rapiñas. Si no, ahí van unos cuantos botones de muestra:

Un payés del Temple, apodado «Cardenal», pagó unos centenares de pesetas por Utilidades, Inquilinato y demás reparos de la «lladregada»; al mes de haber pagado le enviaron papeletas de apremio, y al presentar los recibos pagados en la Casa de los Escándalos, insistían en cobrarle por segunda vez, porque decían que no constaba que había pagado.

¡Olé la Administración modelo!

Pedro Ardit Aragonés, del arrabal de la Leche, colocó un motor eléctrico; al pedir permiso, le hicieron pagar un buen puñado de pesetas por arbitrios; al mes o mes y medio, volvieron con papeletas para cobrarle nuevamente.

¡Requeteolé la Administración modelo!

A otro payés, estanquero de San Lázaro, apodado «El Llarç», le enviaron papeletas de apremio; fué a pagar y, tres días después de haber pagado las cuotas y apremios por más del doble de las cuotas, le pusieron las fincas en subasta; volvió a la Bastilla, y le dijeron que no constaba que había pagado; el payés puso el grito en el cielo, y el sabueso de Cabori se escurrió encerrándose en un cuarto; el Alcalde no sabemos que haya castigado a sus corchetes.

¡Olé y requeteolé por la Administración modelo!

A Marcelino, claro está, le resulta modelo la Administración, porque además de cobrar del fondo de los reptiles del Ministerio de la Gobernación, cobra miles de pesetonas de la otra Administración modelo.

¡Farsantes! ¡Explotadores del pueblo!

DIALOGUEMOS...

Elección de estado

¿Cómo podremos vivir bien?

—Papá—le decía un jovencillo al autor de sus días—yo quiero ser marino.

—No puede ser, hijo mío. Se gastó un dineral en barcos, pero se los llevó la trampa y ya se acabó esa carrera. Recientemente nos han hecho tres monisimos sumergibles; pero ya habrá tres mil paniaguados para tripularlos, o se hundirán en la primera ocasión propicia. No seas marino, rico... España no necesita Marina.

—Pues será militar...

—¿Militar? Tampoco puede ser, hijo mío. Están plagadas de alumnos las Academias, Francia acabará por echarnos de Marruecos y Wilson termi-

naré por imponernos a los españoles, en la actual conferencia de la paz mundial, el desarme universal, aunque no recemos más que con nosotros solitos... España no necesita Ejército...

—Bueno, pues será cura...

—¡Imposible, hijo del alma! Romanones va a suprimir la mitad de las diócesis. Además, eso se va haciendo una antigüalla.... España no necesita curas.

—Vaya, pues será fraile. Tendré siquiera el consuelo de alabar a Dios y olvidarme de los hombres...

—No puede ser, hijo mío. El socialismo ácrata presume que triunfará dentro de poco, el bolcheviquismo ha empezado ya a triunfar en naciones no lejanas, y antes de mucho aquí no va a quedar un monasterio para un remedio... España no necesita frailes...

—Pues me haré industrial, montaré una fábrica...

—No hagas tal, hijo mío. Recuerda que hasta los colilleros están hoy asociados «socialísticamente», y tendrán diputados a disposición de su sociedad de resistencia; y cuando pagues el jornal a tus obreros te pedirán chocolate, y cuando les des chocolate te exigirán media tostada, y te armarán huelgas, y te quemarán vivo... España no necesita industrias; ya vendrá todo de fuera...

—Entonces me haré obrero...

—Y te explotará el patrono, y no podrás ir a ningún taller socialista, porque tus «compañeros» te asarán vivo, si eres católico, y tampoco podrás ir a un taller católico, porque los patronos católicos admiten y protegen a obreros socialistas. O sometes tu conciencia al so-

cialismo, o reventarás como una bomba, si antes no te reventan con otra...

—Pues me haré ingeniero, abogado, médico...

—Nada de eso, querido, nada de eso. De ingeniero ganarás muy poco, ya que todas las grandes empresas las explotan en España Compañías extranjeras, y... pagan como quieren, o traen técnicos de su país... Los abogados tienen hoy el garbanzo por las nubes; y los médicos han de cifrar, en su mayoría, toda su ambición en un partido rural de tres mil malas pesetas al año, sometidos a cualquier monterilla pueblerina. Están perdidas las profesiones libres.

—Pues, ¿qué seré entonces, papá mío?

—¡Cacique, hijo de mi alma, cacique! Es lo único que te queda. Todo lo demás se viene abajo. El cacique medra hasta en política. Házte cacique, querido.

Y si a tu conciencia repugna ese oficio, más inmoral que el de timador y más vil que el de verdugo, házte «periodista liberal», o... de los otros, que también los hay muy frescos.

Y si ni aún con eso tu alma transige... coge un violín y una mona y búscatelas como puedas... aquí... o donde sea.

JUAN MÍNIMO.

Desde Uldecona

La Fiesta de los Mártires

Como todos los años, éste se celebró con más solemnidad, si cabe, en esta leal villa la Fiesta en conmemoración de los Mártires de nuestra gloriosa Comunión.

Todos los actos celebrados estuvieron concurrendosísimos, asistiendo a ellos infinidad de veteranos guerrilleros, a los que Dios conserva aún su preciosa vida.

Por la mañana se celebró una misa de Comunión general en el Convento de las Agustinas. Se acercaron a recibir el Pan de los Angeles gran número de fieles y todos los veteranos y correligionarios.

Ofició en tan solemnes actos el ilustrado sacerdote reverendo D. Juan Gimenez, el que pronunció una elocuente y enervadora plática que hizo derramar abundantes lágrimas a la numerosa asistencia.

Presidía el acto el querido correligionario D. Bautista Montros, juntamente con otros veteranos.

En los salones del Círculo Tradicionalista se conmemoró brillantemente tan emocionante fiesta, celebrándose un espléndido refresco, en el que reinó la más franca alegría y animación, haciendo votos todos los reunidos por el pronto triunfo de nuestros ideales.

Se dedicó también un piadoso recuerdo para los compañeros que heroicamente cayeron en el campo de batalla en defensa de nuestra gloriosa Comunión.

El Corresponsal.

La Fiesta de los Mártires

Mañana, domingo, 16 de los corrientes, los tradicionalistas de esta ciudad celebrarán los siguientes actos en conmemoración de los Mártires de la Santa Causa:

Por la mañana, a las ocho, Misa de Comunión en la iglesia de Nuestra Señora de los Dolores.

Por la tarde, a las siete, en el Círculo Tradicionalista, se rezará el Santo Rosario.

El próximo domingo, 23, en el propio Círculo se celebrará, a las nueve de la noche, una gran velada necrológica, en la que tomarán parte elocuentes oradores.

La Junta encarece la asistencia de todos los socios a los citados actos.

DE SPORTS

Desarrollar las facultades religiosas, morales, intelectuales y físicas del individuo en su grado máximo es lo que constituye el fin de la educación.

No tan solo necesita el hombre desarrollar los sentimientos hijos de su alma para poder cumplir con los deberes religiosos y morales que le unen con la sociedad, de la que forma parte, sino que es de toda necesidad el desarrollar sus fuerzas físicas, a fin de que sus miembros adquieran la agilidad y fuerza necesaria para ganar el pan con su trabajo corporal. Por algo decían los antiguos: *Mens sana in corpore sano*.

El salto, la trepación, la carrera, la natación, etc., etc., han sido siempre los ejercicios puestos en práctica por los pedagogos para la educación física.

Hoy, por medio de los sports, la educación física ha llegado a su grado de perfección.

Hoy, gracias a ellos, los jóvenes se convierten en individuos fuertes y duros para las fatigas corporales. Entre todos los sports tan conocidos y practicados hoy día, ninguno, a nuestro entender, reuné las ventajas del sport de la excursión por la mera razón de que en él están comprendidos todos los otros.

En las excursiones por montes y barrancos, valles y cañadas, a la par que se desarrollan y fortalecen todos nuestros miembros, por la variedad de ejercicios que ha de practicarse, se habitúa el excursionista a las inclemencias del tiempo y se familiariza con los cambios atmosféricos.

Estas excursiones sirven también de solaz y expansión para el espíritu, porque se extasia, dijámoslo así, ante la grandeza que nos ofrece la naturaleza con sus magnificencias, va escuchando el murmullo de la fuente, se va admirando alguna de las muchas cuevas llenas de misterios, semejantes a verdaderos templos de arte; por las mil y mil figuras raras y caprichosas y por las arcadas, columnas y capiteles formados por estalactitas y estalacmistas.

En las excursiones a los monumentos antiguos de España, muchos de ellos declarados monumentos nacionales, como Poblet, Las Torres Muolajares de Teruel y otros, la inteligencia se nutre de las páginas de nuestra historia y a la par que aprende los modelos de la arquitectura de nuestros antepasados, estudia lo que fué la España de nuestros padres, hombres sencillos y llenos de fé, con la de este siglo en la que impera el egoísmo y el culto ferviente al más enervante comodismo. Nosotros, los requetés, hemos de practicar, sobre todos los sports, el de las excursiones, entre otras razones, por la sencillísima de que quizá el día de mañana necesitemos estar acostumbrados con las fatigas del cuerpo y familiarizados con las inclemencias del tiempo, y ésta es la causa de que se haya creado en nuestro Círculo una sección de sports, de la que debemos formar par-

te todos los requetés que quieran ser fuertes y acostumbrarse a resistir sin fatigas los más penosos esfuerzos corporales.

JESÚS ALGUERÓ,
Presidente de la
Sección Excursionista.
Tortosa, Marzo 1919.

EN NUESTRO CIRCULO

Las recepciones celebradas el domingo y martes de Carnaval resultaron animadísimas, reinando en ellas la expansión franca y sincera que preside todos los actos que en este Centro se vienen celebrando.

Concurrieron hermosas muchachas acompañadas de probos veteranos que saben ciertamente que en nuestros Círculos se encuentra la diversión moral y el recreo instructivo, del que tan falta, por desgracia, se halla hoy nuestra juventud.

Los requetés animaron con su amena charla y sus chistosas ocurrencias las Veladas, en las que estuvieron obsequiosos y atentísimos con el bello sexo y con los veteranos.

Las simpáticas Margaritas señoritas Subirats, Algueró y Perez ejecutaron en el piano escogidas piezas, siendo ovacionados tanto el cuadro escénico de aficionados como las futuras profesoras de piano.

Felicitemos a la Junta organizadora por el acierto en el programa, esperando que estos actos de expansión se harán a menudo, porque a la par que recrean el espíritu y son instructivos, alejan al elemento joven de otros centros donde en vez de ilustrarse se corrompe la juventud y se embrutece su alma.

MERCEDES.

Los salvajes del Entierro de la Sardina

Con motivo de la salvajada realizada contra nuestro Círculo por los borrachines a sueldo del Ayuntamiento durante el «Entierro de la Sardina», hemos recibido innumerables demostraciones de afecto.

De todas partes salen voces de protesta, y la conducta salvaje y tiránica de los verdugos adogaladores del pueblo tortosino levanta por doquier tempestades de indignación.

Por toda España la idea de que Tortosa es un aduar del Rif crece y toma incremento, llenando la conciencia de toda la nación culta y civilizada.

Nuestro querido hermano mayor en la prensa «El Correo Catalán» publicó el viernes de la pasada semana un enérgico y vibrante artículo protestando del canallesco atentado de los «camisones» beodos.

De Valencia recibimos un telegrama entusiasta y valiente.

De Tarragona, Lérida, Pamplona, San Sebastián y Borjas Blancas nos envían cordiales felicitaciones que nos encorajan y animan para seguir en la brecha hasta conseguir la desaparición de la salvaje tiranía que padecemos y lograr definitivamente la reintegración de Tortosa al mapa de España.

¡Guerra a los tiranos!
¡Abajo los verdugos!
¡Viva lliure! ¡Fora lladres!

La amistad no se compra

Un sabio filósofo ha dicho: «Buen amigo es aquel que te conoce a fondo y sin embargo te quiere».

¡Qué gran verdad encierran estas palabras! La verdadera amistad, como el amor, ha de conquistarse; jamás se compra: ni con dádivas ni con dinero.

No es posible que nadie ponga entera confianza en vosotros, en vuestras palabras ni en vuestras obras si tratáis de comprarle con algo que represente dinero. La confianza y la amistad hay que ganarla.

Los llamados amigos que pueden comprarse son como aquilones que se venden al mejor postor.

Procurad por vuestros méritos ser dignos de tener amigos y sin duda los tendréis, lo mismo en la sociedad que en el comercio.

Acordaos de que el que se vende como amigo cambia muy a menudo de comprador.

Pero el que es amigo verdadero es amigo duradero, y al igual que las obras maestras que hay en los museos, no están de venta.

X.

Como prometimos a nuestros lectores; damos hoy el extraordinario correspondiente al primer trimestre del corriente año.

Deseamos muy de veras sea del agrado del público, a quien nos esmeramos en servir y serle útil, y conste que si el respetable quiere extraordinario cada mes en vez de cada trimestre, cada mes lo tendrá. En su mano está, puesto que nosotros estamos para el sacrificio continuo y penoso.

Propagad LA TRADICIÓN, suscribios a LA TRADICIÓN y anunciad en nuestras columnas, seguros del éxito.

LA TRADICIÓN, lo mismo entra en las moradas palaciegas, que se cuelga en las buhardillas; corre por campos y ciudades, sube a las altas torres y desciende a las cabañas.

LA TRADICIÓN es recia y sutil, grande y pequeña, dura y blanda, ceja y acero.

¡Viva LA TRADICIÓN, ciudadanos! Ante LA TRADICIÓN tiemblan los verdugos, se agitan los tiranos, corren los ladrones y se ensucian los borrachos.

«Lo fill del aguacilet de Maella» y «Cabori» tienen más miedo a LA TRADICIÓN que a un tricorno de guardia civil.

«Mingu Borta», el día que sale LA TRADICIÓN, tiene paroxismos de crueldad y ataques de ferocidad.

A «Mosca» le da por vociferar y soltar epítetos de burdel.

¡Viva LA TRADICIÓN! ¡Vivaaa!

Crónica general

—Después de confortada con los auxilios espirituales y la bendición apostólica, ha fallecido en Uldecona la virtuosa señora D.^a Cinta Gavalda Castell, persona muy apreciada en aquella población por sus bondadosos sentimientos, acrisolada piedad y afable trato.

A su desconsolado esposo nuestro querido amigo D. Miguel Querol Castell, hijos, hermanos y demás familia les testimoniamos desde estas columnas nuestro más sentido pésame y suplicamos a nuestros lectores una oración por el eterno descanso del alma de la finada.—R. I. P.

—El niño A. de R., hijo póstumo de una linajuda familia, sin aquejar enfermedad, enflaquece y pierde el apetito y el humor. Su médico asegura que no hay causa orgánica ni lesión racional, sino una alarmante inapetencia que acabará con el niño porque no nutre la cantidad suficiente. La feliz casualidad hace que llegue oportunamente a manos del facultativo un anuncio del ya célebre jarabe de Hipofosfitos Salud, el cual como un remedio más lo ensaya en el moribundo, con tan maravilloso resultado, que después de usar el primer frasco recobra el niño el apetito y la alegría. Los padres se sienten felices y contentos y archivan entre sus más venerados pergaminos el anuncio de ese portentoso jarabe, que estiman como un tesoro inapreciable. 29 años de crecientes éxitos. Como con frecuencia y por mayor lucro en la venta se ofrecen similares, fijarse si en la etiqueta exterior se lee con tinta roja Hipofosfitos Salud.

Hay que distinguir entre los que son Derechas, porque entre éstos hay elementos quietistas a quienes hemos acusado y de quienes no nos es dable esperar solución alguna; y hay otras Derechas que se sacrifican consagrándose al aspecto social, con dejación incluso de sus particulares y legítimos intereses. Así, pues, es necesario hacer dos clases de trabajos: uno, dirigido a convencer al enemigo, y otro, a sacar del indiferentismo a los que dicen militan en nuestro campo y nos hacen más daño que los que nos combaten resueltamente.

El egoísmo

¡Dios mío! ¡Qué vil y odioso hace al hombre el afán de subir y enriquecerse a todo trance, aunque padezcan la moral y la decencia!

De uno que con intrigas, adulaciones y otras bajezas se había encaramado a altos puestos, decía Mr. Duclos.

—A éste se le escupe al rostro, se le seca con el pié, y da las gracias.

¡Y qué haya tanto de eso por el mundo!

Los escándalos del juego

El tirar de la oreja a Jorge, pero de una manera brutal y descarada, va siendo en Tortosa una epidemia grave que tiene de vez en cuando un alto, para después venir una recrudescencia todavía mucho más grave.

La partida del Siboni, que funcionaba a plena luz, fué copada hace unos días por la Guardia civil; pero el sábado de la pasada semana hizo su «reprise» a bombo y platillos. Previamente se repartieron tarjetas, anunciando la función con toda clase de detalles y advertencias, entre las cuales se aseguraba que la poli marcelinera callaría y que la benemérita haría la vista gorda.

No sabemos qué es lo que había de verdad en tales advertencias; pero sí podemos asegurar que la chirliata funciona tranquilamente; que Palomín come en el Siboni opíparamente; que el dueño del local obsequia con copitas y puros a ciertos uniformes.

En los demás cafés, bars y

flamencos continúa la orgía y el despellejamiento de arrieros aragoneses.

«Sr. Gobernador! No se enteró S. S. de todo esto mientras su estancia del domingo en Tortosa?»

«No se enteró de que jóvenes incautos son desplumados en esos garitos?»

«No llegó a sus oídos el que muchos desgraciados padres de familia dejan en el tapete verde el jornal de la semana, privando de pan a sus hijos?»

«Pues, entonces, ¿qué vino a hacer S. S. en Tortosa?»

«Sr. Gobernador! Serán oídas y atendidas nuestras denuncias o tendremos que acompañarlas de alguna recomendación silvelista para que fije S. S. la atención en ellas?»

«Nos parece que estamos llamando a Cachano con dos tejas...»

EL PETIT DETECTIVE.

Ya pasó el Carnaval...

Y como el de los años anteriores ha desaparecido del mundo de los vivos. Pero el del año 1919 ha sido más cruel quizás que sus hermanos, padres y abuelos. No se han oído por las calles las francas risas de la alegría, hijas sin duda, si no de la riqueza, del bienestar.

Solo quedan vestigios del pasado Carnaval en las lujosas viviendas de los ricos; véanse amontonadas en completo desorden botellas vacías de finos licores y costosísimos champagnes, restos de viandas exquisitas que la harta panza del plutócrata despreció, y, finalmente, oyense los sonoros ronquidos de un cuerpo lúbrico. Sueña, sí, sueña en las pasadas aventuras carnavalescas; en la fenomenal batalla de flores; en las apetitosas comilonas; en las grescas que su repleto bolsillo le proporcionó. Todo se le aparece en sueños envueltos entre vaporosas nubes de plata que alumbran las halagadoras escenas. Observadlo, mirad como sus labios se entreabren de cuando en cuando para dar salida a la risa del feliz. Mas no le despertéis, que descanse; harlo ganado lo tiene después de tantas charangas y jaleos a que su cuerpo ha sido sometido.

Veamos la morada del obrero. Si una habitación se ilumina por un potente foco de luz, y de repente se apaga, la misma sensación que experimentaríamos allí, lo mismo, en el albergue del obrero sucedería. Véanse primeramente las despensas casi vacías, primer síntoma de mediocridad. Sus vestidos no denotan el afán en sustituirlos, sino muy al contrario, la avaricia en sus dueños, en apedazarlos y reapedazarlos hasta el último extremo. Sus semblantes, hánse convertido en taciturnos y huraños. No puede estar contento, en primer lugar, porque casi no hay trabajo, trabaja poco; y en segundo, porque por lo poco que trabaja recibe un ínfimo jornal comparado con el precio de los alimentos. Este, al revés

de aquél, vela, y sus ojos parecen atacados de estrabismo cuando recuerda que es perseguido por un criminal, el hambre. Busca una pronta solución para tan angustioso estado... de repente oye en la calle ensordecedor alboroto. ¿Qué será? se pregunta; veamos, tal vez sea mi salvación; se asoma al balcón, y acto continuo repercute por toda la casa una sonora carcajada, cruel, horripilante, propia del idiota más que del cuerdo. Es del obrero que dice: ¿Carnaval? ¿Carnaval? ¡Ah! Eso para vosotros, miserables. Para mí, dadme pan y trabajo, porque el trabajo trae aparejado el pan y el pan el trabajo.

Por eso, para el obrero, ha sido el Carnaval del hambre.

Por eso en las poblaciones que se ha suprimido, en vez de muestras de desagrado han sido de aprobación.

Por eso el pasado Carnaval será el que quizás más que ningún otro recuerde el obrero. Y, finalmente, no se nos objete que entre éste y el rico ha de existir la natural diferencia; esto es cierto, pero no lo es menos que la situación del trabajador hoy día es tan precaria en algunos lugares, que casi se la puede comparar a la del pobre, esto es, del que implora la caridad pública.

JUAN BTA. ALTÉS.
(Retirado del número anterior).

Contrastes

EDICTO

D. José Fabregat Aymat, Recaudador de arbitrios municipales del Ayuntamiento de esta ciudad.

Hago saber: Que desde el día 7 al 31 del presente mes de Marzo se efectuará la cobranza voluntaria del primer trimestre del ejercicio de 1919 prórroga del año económico anterior establecido por ley de 21 de Diciembre de 1918, del Reparto general de Utilidades, Reparto de Inquilinato, Patentes de venta de bebidas, Impuesto sobre los casinos y círculos de recreo e Impuesto sobre los carruajes de lujo.

Lo que hago público para conocimiento de los interesados en cumplimiento a lo prevenido en el artículo 35 de la Instrucción de 26 Abril de 1900. Tortosa 5 Marzo de 1919. — El Recaudador, J. Fabregat.

PUEBLO AMOTINADO

Palma, 7. — Comunican de Ibiza que en el pueblo de San Juan, de aquella isla, se amotinó el vecindario a causa del robo de repartos municipales.

Los amotinados apedearon la casa del Ayuntamiento.

El malestar es grande. Las autoridades han adoptado precauciones.

«¿Cuándo el pueblo de Tortosa dará pruebas de su virilidad y amor a la Libertad?»

«Hasta cuándo los verdugos y tiranos han de rapiñar y esclavizar al pueblo?»

«Toma ejemplo, pueblo, toma ejemplo!»

LOS LIBROS QUE SE LEEN

Novedades bibliográficas

MGR. GIBIER (Eveque de Versailles). — «La Famille» Paris, Pierre Tequi Libr. Ed. (2.ª ed.) 1918.

La constitución y porvenir de la familia es en Francia, más que en otra nación alguna, un problema importantísimo y de necesaria resolución católica. Tema fecundo al mismo tiempo para una pluma tan elocuente como la de Mgr. Gibier, obispo de Versailles, a quien no sin buen fundamento llaman algunos el *Mella francés*. El lógico desenvolvimiento de la materia corre parejas con la erudición bien digerida y el lenguaje ameno y sugestivo. Son de candente actualidad las páginas que el sabio Prelado dedica al *Azote de la despoblación*. La segunda parte de la obra que trata de la manera de educar la familia es fragante quintaesencia de lo mejor que sobre la materia se ha escrito. Tan buena acogida ha tenido la obra, que en pocos meses ha alcanzado la 2.ª edición, que vuelve a agotarse. Mil plá-

mes al ilustrísimo obispo de Versailles por su magistral trabajo que no dudamos está destinado a producir excelentes frutos de propaganda.

— ANT. MADARIAGA, S. J. — «Honra sin barcos». Santander, Impr. de J. Martínez, calle de la Concordia. 1918.

Es un cuadro magnífico de la vida de un alférez de navío que pasa por el mundo describiendo en su conducta y con sus acciones la trayectoria del honor sin tacha, de la abnegación generosa, del heroísmo humilde, con los ojos fijos en Dios y en la Patria, sintiendo en la conciencia como una carga sagrada, el peso de prestigios de corporación y tradiciones de clase, a que él debía, aun a costa de la sangre, responder. Páginas vibrantes de nuestra última guerra colonial, en la que el gran marino Cervera inmortalizó su patriotismo. Recomendable por todos conceptos este libro, deja en el ánimo del que lo lee la impresión de una novela histórica desarrollada con insuperable arte y maestría.

Imprenta Biarnés, a cargo de Molladó

Julían Hierro

Ingeniero electricista,

Agente exclusivo en toda la Comarca de la importante Casa

LA ELECTRICIDAD, S. A., de Sabadell

para toda clase de maquinaria eléctrica y mecánica, como motores, bombas, grupos, instalaciones de alta y baja tensión; Proyectos, planos y presupuestos, gratis.

Almacenes y Talleres: (Frente al Parque), Pedrell, 37

El mejor reconstituyente, es el verdadero, legítimo y primitivo: **JARABE de Hipofosfitas de J. Climent (Viuda)** que cura la **Anemia, Clorosis, Inapetencia**, regula las **Menstruaciones** por difíciles y tardías que sean, calmando sus dolores.



Facilita el desarrollo de los niños, que con él crecen robustos, aumentando el apetito, y cura la debilidad general así **nativa** como **nerviosa**.

Marca registrada

Viuda de J. Climent y C.ª, S. en G. TORTOSA

Fábrica de géneros de punto
Samuel Fabregat
Ferrerías. — Tortosa

Reservado para el acreditado
Aceite **GEVE**
de hígado pu-o de bacalao
DEPOSITO GENERAL
Farmacia Vergés. — Tortosa

Dr. E. SANZ
MEDICO
P. Alfonso XII Tortosa
Corsetería La Parisiën

Primeras Materias para Abonos
Gu-nos de todas clases
J. SAMARRA ESPUNY
Tortosa Calle Reus, 8

Juan Massagué
Calle de la Ciudad, 5 Tortosa
Consultorio Homeopático del
DR. T. HOMEDES
Moncada, 18, pral., Tortosa
(Frente al café de las Siete Puertas)

Tienda de vinos de mesa y exquisitos
Se sirve a domicilio :-: Precios módicos
JOSÉ ALTADILL CALBET
Mayor Remolinos, 18

Fábrica de alpargatas **LLASAT**
Tortosa

DR. J. FERRER
Especialista de enfermedades de mujeres y niños. — PARTOS
P. Catedral, 2. pral. 1.ª Tortosa

Fábrica de Mosaicos Hidráulicos
Almacén de azulejos, baldosas, cementos, piedra artificial y de toda clase de materiales de construcción
Hijos de Maria Ahis
Antigua Casa Marcasti.
San Blas, 15, TORTOSA
Sucursal, Arrabal de la Cruz

NEUMOSOL
Medicamento heróico para toda clase de enfermedades bronquiales y pulmonares Catarros, bronquitis, etc., etc
NEUMOSOL
se vende en todas las buenas Farmacias de España y Ultramar
NEUMOSOL
es el Rey de la medicación bronco-pulmonar
Probar es curar e

MUEBLES
J. Fusté Forcadell
Taller de Carpintería y Ebanistería.
Venta de toda clase de muebles.
Imágenes y objetos propios para regalos
Mayo 50 — Amposta

Ismael Garcia
Médico-Dentista
Enfermedades boca y dientes. — Extracciones, empastes, aparatos en caucho y en oro, etc., etc.
Plaza Nueva del Vall, 3, pral.
(al lado del Puente de Peñar.)
Consulta: de 10 a 1 y de 5 a 7
Festivos: de 10 a 12.

Relojería, Platería y Óptica
Antonio Arraül
Gran taller de Composturas montado con toda clase de aparatos modernos.
PRECIOS ECONOMICOS
Angel, 3 y 5 TORTOSA

Comerciantes, si queréis vender "LA TRADICION", ANUNCIAD EN